

El surgimiento de los partidos populistas como explicación del incremento de la brecha política en España

The rise of populist parties as an explanation for the widening political gap in Spain.



Salvador Moreno Moreno
Doctorando, Universidad de Murcia.
salvador.moreno3@um.es

Resumen

En el presente artículo analizamos a través de técnicas estadísticas descriptivas los rasgos distintivos de los votantes de los partidos populistas de España, Unidas Podemos y Vox, en lo referente a la polarización afectiva. Partiendo de la premisa de que los partidos populistas, y concretamente los de derecha radical populista, apuntan a ser unos agentes polarizadores, nos adentraremos en conocer estos efectos en particular en los votantes de estas formaciones políticas. La técnica utilizada para la recogida de información ha sido una encuesta nacional telefónica del Grupo Especial de Investigación CEMOP, realizada a 1.236 individuos. Los principales resultados de esta investigación muestran que tanto los votantes de Vox como los de Unidas Podemos presentan una mayor polarización afectiva que el resto de electores.

Palabras clave

Polarización afectiva; Vox; Unidas Podemos; populismo; España.

Abstract

In this article we analyze through descriptive statistical techniques the distinctive features in terms of affective polarization of the voters of the populist parties in Spain, Unidas Podemos and Vox. Starting from the premise that populist parties aim to be polarizing agents, and specifically those of the radical right-wing populists, we will explore these particular effects on the voters of these political formations. The technique used for the collection of information has been a national telephone survey of the CEMOP Special Investigation Group, carried out to 1.236 individuals. The main results of this research show that both Vox and Unidas Podemos voters present a greater affective polarization than other voters.

Keywords

Affective polarization; Vox; Unidas Podemos; populism; Spain.

1. Introducción y marco teórico

La influencia de los partidos radicales y populistas en la brecha política es algo ciertamente inexplorado en la Academia. Si bien son muy comunes los términos como «la grieta» en Argentina para referirse a esta clara división de la sociedad y en la que conocemos la gran presencia del populismo en la política reciente del país, estos estudios en Europa son aún necesarios de hacer, y en el caso de España más aún tras el surgimiento de Podemos en 2014, y la entrada de Vox al Parlamento Andaluz en 2018.

Cuando hablamos de brecha política nos referimos fundamentalmente a la polarización afectiva. Se han escrito diversas obras acerca de la polarización política, sin embargo, en los últimos tiempos, la Academia ha prestado atención a un fenómeno particular como es el de la polarización afectiva. Esta sería la dimensión sociológica de la polarización: la tendencia de las personas que se identifican como votantes o militantes de un partido a ver negativamente a los del partido contrario y positivamente a los compañeros de partido (Cf. Iyengar y Westwood, 2015: 691).

Esta separación afectiva no es otra cosa que el resultado de considerar a los partidarios de otras formaciones como miembros de un *outgroup* y a los copartidarios como miembros de un *ingroup* (Cf. Iyengar y Westwood, 2015: 691). Se trata de la construcción discursiva y afectiva de un «otros», como si aquellas personas a las que se rechaza pertenecieran a un grupo social distinto al nuestro, aunque sean nuestros vecinos, compañeros de trabajo, e incluso familiares. En palabras de Abramowitz y Webster (2016: 21), la polarización afectiva sería que a una parte en crecimiento del electorado le desagrada más el partido contrario de lo que le agrada el suyo. Sería, en términos más convencionales, un estadio superior al voto negativo, una tendencia estructural.

En nuestro artículo partimos de la premisa de que en contextos multipartidistas los *ingroups* y *outgroups* no están demasiado delimitados. Si bien en el contexto bipartidista estadounidense en el que se viene centrando la Academia sí están delimitados, en los sistemas multipartidistas es muy común que los partidarios de una formación no presenten del todo sentimientos negativos contra los votantes de todos los partidos (Cf. Harteveld, 2021: 2).

El surgimiento de partidos populistas tras la crisis de 2008, probablemente por el abuso de los mismos de la comunicación política negativa, parece haber influido en la polarización afectiva de las masas. Es por esto que en el presente texto nos adentramos en mostrar cómo los votantes de los partidos nacionales populistas de España (Unidas Podemos en la izquierda y Vox en la derecha), son un público más polarizado afectivamente que el resto.

Además, gracias a los hallazgos de Hernández, Anduiza y Rico (2020: 4-6), sabemos que existe correlación entre las elecciones y campañas electorales y la polarización afectiva, de modo que los ciudadanos están más polarizados afectivamente conforme más se acerca la jornada electoral.

En concreto, hay cierto debate entre los estudiosos acerca de los efectos de la comunicación negativa. Siempre se le han atribuido múltiples funcio-

nes como crear conciencia de los candidatos y sus temas haciendo uso de la dramatización, aumentar el interés en la campaña, e incluso simplificar el voto a través de la polarización discursiva (Cf. García Beaudoux, D'Adamo y Slavinski, 2005: 212). No obstante, su mayor efecto conocido es la desmovilización de los votantes del adversario, algo que, en consecuencia, también podría provocar una disminución de la participación electoral (Cf. Crespo *et al.*, 2011; Ansolabehere e Iyengar, 1997).

En el caso particular de la derecha radical de Vox como posible agente polarizador, partimos de algunas premisas halladas por Hartevelde (2021: 7-9), que se centra en el contexto multipartidista neerlandés. El autor afirma que, aunque no exista una clara construcción del *outgroup* en términos de polarización afectiva, sí que hay una clara unanimidad en el rechazo hacia los partidos de derecha radical populista (PRR), tanto en la izquierda como en la derecha mayoritaria:

«En resumen, los datos confirman la existencia tanto de un «efecto de guerra cultural» como de una «excepcionalidad derecha radical populista». La polarización afectiva es más fuerte hacia los oponentes que no están de acuerdo con las cuestiones culturales, así como hacia los que se encuentran al otro lado de la división entre PRR-no PRR. Esto significa que, si las cuestiones culturales adquieren mayor relevancia o si los partidos del PRR crecen, es de esperar que los niveles de polarización afectiva aumenten al mismo tiempo» (Hartevelde, 2021: 9).

Por otro lado, como tratamos el tema, es preciso presentar algunas definiciones sobre las que trabajamos el controvertido concepto de populismo. Este, en palabras de Mudde y Kaltwasser (2019: 16) es: «una ideología delgada que considera la sociedad dividida básicamente en dos campos homogéneos y antagónicos, el «pueblo puro» frente a la ‘élite corrupta’, y que sostiene que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo».

En un sentido parecido argumenta Laclau (2007: 151), que desarrolla un poco la forma en la que el populismo se articula. Según el autor argentino, el populismo es una lógica política que surge mediante la articulación de la equivalencia y la diferencia, es decir, la construcción de un sujeto político global que reúne el conjunto de las demandas sociales y la creación de fronteras internas con la consecuente identificación de un enemigo institucionalizado. A este sujeto político global Laclau lo llama «significante vacío» (discursivamente suele ser el pueblo y en el caso de populismos nacionales, la nación) y se opone a otro significativo vacío (el enemigo, exterior y/o interior).

Además, Norris e Inglehart (Cf. Norris, 2020: 3) insisten en su carácter no ideológico (por eso nuestra investigación se dedica al estudio de dos partidos radicalmente distintos en el espectro ideológico). Los autores dicen que el populismo no se trata de un tipo de liderazgo diferente, tampoco de una familia de partidos, sino más bien de un discurso sobre la gobernanza. Bajo esta premisa el populismo puede ser adoptado por actores de todo el eje ideológico, correspondiendo a un fenómeno transversal; se trataría de una retórica política sobre la ubicación legítima de la autoridad de gobierno en cualquier sociedad.

Así, la investigación de los votantes populistas y radicales como principales actores pasivos de la polarización afectiva se considera una de las dimensiones más interesantes a estudiar del fenómeno de la polarización en tanto que dichos electores y partidos suponen unos de los principales cambios en la política occidental de este siglo. El caso de España en particular es de necesario estudio porque la presencia de estos partidos, además de haber transformado el sistema de partidos, ha modificado el comportamiento político y electoral del país siendo mucho más volátil y requiriéndose de nuevas teorías más allá de los escritos sobre los viejos anclajes.

2. Objetivos y metodología

El objetivo principal de esta investigación será conocer las particularidades y rasgos diferenciadores de los votantes populistas en las variables de polarización afectiva. Entendemos por votantes populistas aquellos que declaran intención de votar a los jóvenes partidos populistas Unidas Podemos y Vox. De esta manera, nuestra investigación pretende responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué rasgos diferenciadores tienen los votantes de Unidas Podemos y Vox en comparación con el resto en lo referente a la polarización afectiva?

La técnica de recogida de información ha sido la encuesta nacional sobre polarización afectiva y brecha en España del Grupo Especial de Investigación CEMOP, administrada de forma telefónica a 1.236 individuos entre el 18 de marzo y el 7 de abril de 2021.

Las técnicas de análisis aplicadas serán las tablas de contingencia y la media aritmética para las siguientes variables: valoración de la situación política, percepción de la crispación, simpatía partidista, ubicación ideológica de los partidos, confianza social, y preguntas de situaciones hipotéticas sobre polarización afectiva. Todas las variables mencionadas serán cruzadas por la variable recalculada de intención de voto más simpatía, de manera que podamos conocer los resultados obtenidos por los votantes de cada partido.

3. Valoración de la situación política y percepción de la crispación

Una de las características propias de los votantes populistas suele ser la valoración negativa de la situación política, es por eso que para comenzar con el análisis de la encuesta nacional realizada nos centramos en el estudio de esta pregunta. Además, esta es una variable interesante para nuestro estudio en tanto que las diferencias presentes entre los votantes de un partido y otro pueden provocar el distanciamiento social de los mismos, es decir, la polarización afectiva.

Tabla I. ¿Cómo calificaría Ud. la situación política actual de España? Cruzada por Intención de Voto + Simpatía.⁽¹⁾

	PP	PSOE	Vox	C's	UP	EH-Bildu	ERC	PNV	JxC	Total
Muy Mala	51,9	24,5	83,9	46,8	17,7	25,0	33,3	27,8	80,0	43,9
Mala	27,6	28,4	11,7	29,9	30,6	25,0	27,3	33,3	13,3	25,7
Regular	19,6	36,8	3,6	22,1	38,1	50,0	36,4	27,8	6,7	24,5
Buena	0,5	10,0	0,0	1,3	12,2	0,0	3,0	5,6	,0	5,1
Muy buena	0,5	0,3	0,7	0,0	0,7	0,0	0,0	5,6	0,0	0,7
No sabe	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
No contesta	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
N	214	310	137	77	147	4	33	18	15	1.236

Fuente: elaboración propia.

En la tabla anterior podemos observar una tendencia clara en los partidos populistas: los votantes de Vox son los que peor valoran la situación política, considerándola muy mala el 83,9% de los mismos y mala el 11,7%. Se observa una tendencia evidente en la que los votantes de partidos de la oposición valoran peor la situación política que los votantes de partidos de Gobierno (PSOE y Unidas Podemos). No obstante, el dato interesante es la comparación entre los principales partidos de la oposición (Vox y PP). Como decíamos, los encuestados que declaran querer votar al partido de Santiago Abascal lideran el descontento con la situación política. Si los comparamos con los del Partido Popular (PP), quien por votos y escaños lidera la oposición, se ve que estos votantes no valoran tan mal la situación como los de Vox: el 51,9% de los votantes populares consideran la situación muy mala, y el 27,6% mala. Aunque ambos partidos de la oposición se sitúan en la suma de respuestas «muy mala» y «mala» por encima de la media del conjunto de encuestados (69,6%), los partidarios de Vox (95,6%) superan ampliamente a los populares (79,5%).

Vemos, por tanto, que los votantes de Vox, el partido populista en la oposición, son los que peor valoran la situación política. Tienen una visión catastrófica de la situación, probablemente arrastrados por el discurso negativo de los líderes del partido, ya que sin duda son los más duros del panorama nacional contra el Gobierno. En lo referente a la polarización afectiva esta cuestión puede interesarnos porque también condicionará el distanciamiento social entre votantes, de forma que al diferir tan radicalmente en la percepción sobre la situación política con los demás, se puede generar (y se genera) conflicto social. Si nos fijamos, sin embargo, en los votantes de Unidas Podemos, el otro partido populista de España, esta cuestión no se cumple, seguramente porque la presencia de dicho partido en el Gobierno condiciona la respuesta en esta pregunta para sus partidarios.

En relación a la percepción del nivel de crispación en comparación con hace cuatro años, tenemos los datos de la Tabla II.

1. Ninguna de las tablas presentadas incluye en la variable intención de voto las categorías Otros, Ninguno, No sabe y No Contesta, aunque en los porcentajes presentados sí están contempladas.

Tabla II. ¿Considera que, en la actualidad, el nivel de crispación y enfrentamiento en España es mayor, igual o menor que hace cuatro años? Cruzada por Intención de Voto + Simpatía.

	PP	PSOE	Vox	C's	UP	EH-Bildu	ERC	PNV	JxC	Total
Igual	8,4	18,7	6,6	14,3	17,7	50,0	18,2	16,7	33,3	15,2
Mayor	85,5	77,1	92,0	81,8	72,8	25,0	75,8	83,3	66,7	80,1
Menor	5,6	3,5	1,5	3,9	9,5	25,0	6,1	0,0	0,0	4,2
No sabe	0,5	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
No contesta	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
N	214	310	137	77	147	4	33	18	15	1.236

Fuente: elaboración propia.

Una vez más, los electores de Vox se encuentran por encima de la media nacional. El 92% de los votantes de Vox considera que existe más crispación y enfrentamiento que hace cuatro años, frente al 80,1% del conjunto de los encuestados. También consideran que existe más crispación en nuestros días que hace cuatro años por encima de la media los votantes del PP (el 85,5%). Asimismo, están por encima de la media en esta respuesta los votantes del otro partido nacional en la oposición, Ciudadanos (81,8%). De nuevo observamos una tendencia más negativa entre los electores de la oposición que entre los del Gobierno. El 72,8% de los votantes de Unidas Podemos y el 77,1% de los del PSOE consideran que ha aumentado en comparación con hace cuatro años. Ambas cifras por debajo de la media de los encuestados.

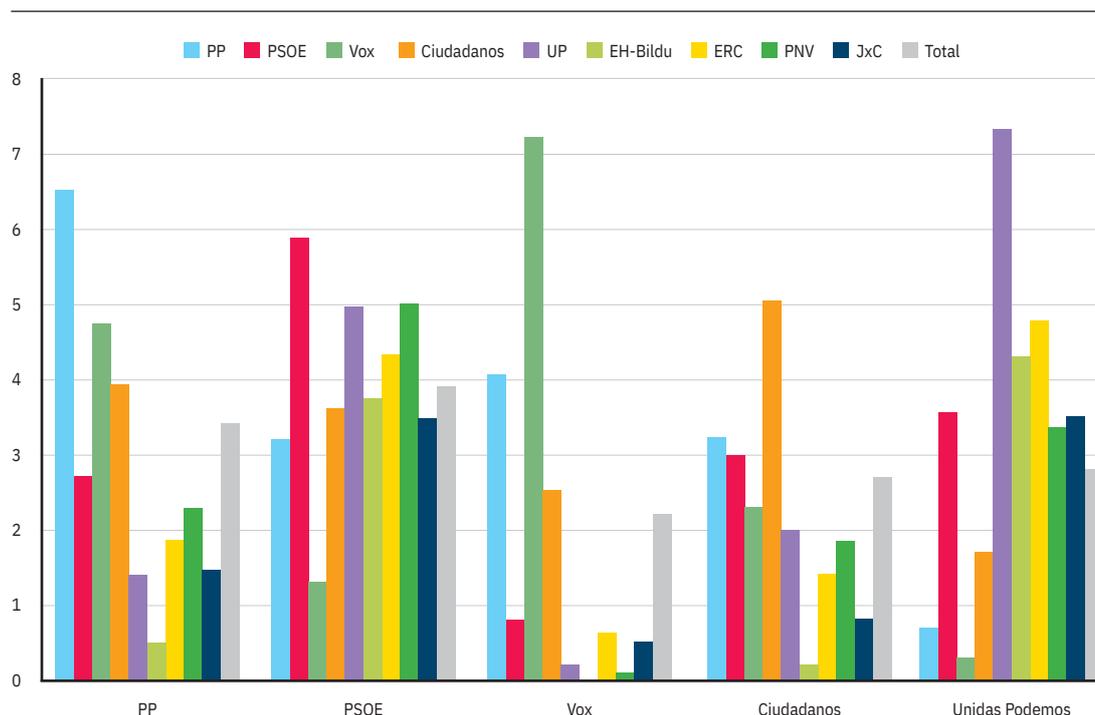
Analizando la pregunta en general, como decíamos, la inmensa mayoría de los encuestados, el 80,1%, considera que en la actualidad el nivel de crispación y enfrentamiento es mayor que hace cuatro años. Solo el 15,2% de los encuestados cree que estamos igual, y apenas el 4,2% considera que hay menos crispación. Si hacemos una mirada hacia atrás de la política de hace cuatro años, en 2017, gobernaba el PP de la mano de Mariano Rajoy y Unidas Podemos llevaba poco más de dos años en las instituciones, no entrando al Gobierno hasta 2020. Vox no estaba en las instituciones nacionales (entró en ellas en abril de 2019) y la mayor crisis del *Procés* catalán estaba a punto de estallar el 1 de octubre.

Lo que ha cambiado de 2017 hasta ahora, a grandes rasgos, y que ha podido condicionar, si no el aumento de la crispación y el enfrentamiento, al menos la percepción del mismo, ha sido la crisis catalana de 2017, una moción de censura en 2018, la irrupción de Vox entre 2018 y 2019, la entrada de Unidas Podemos en el Gobierno con la anterior repetición electoral, y el estallido de la pandemia en 2020. Destaca, por tanto, entre varios acontecimientos, la mayor influencia de los partidos populistas de Vox y Unidas Podemos, la cual tampoco es separable del resto de factores. La irrupción de Vox, por ejemplo, se relaciona directamente en la Academia con la crisis territorial catalana (Turnbull-Dugarte, 2019; Turnbull-Dugarte, Rama y Santana, 2020; Burleson, 2021).

4. Percepción del resto de partidos

Unos datos interesantes que diferencian a los votantes populistas de los demás son los referentes a los sentimientos de antipatía y rechazo o simpatía y adhesión que les generan el resto de partidos. Veamos el siguiente gráfico.

Gráfico 1. Respuestas medias: en una escala del 0 al 10, donde 0 significa que respecto a ese partido tiene sentimientos de «antipatía y rechazo» y 10 significa que tiene sentimientos de «simpatía y adhesión». ¿Cuáles son sus sentimientos respecto de los siguientes partidos políticos que le voy a nombrar? Cruzada por Intención de Voto + Simpatía (*).



(* La N de cada uno de los partidos de este gráfico y de los siguientes es la misma que en las primeras tablas presentadas. Fuente: elaboración propia.

Empezando por los sentimientos que genera el Partido Popular, observamos que efectivamente los votantes nacionales que de media sienten más rechazo y antipatía hacia el mismo son los del partido populista de Unidas Podemos, con un 1,4 de media en la escala. Los votantes del PSOE responden de media un 2,7, también lejanos de la media nacional (3,4). Volvemos a encontrar la lógica tendencia en la que la izquierda responde de peor forma al PP que la derecha, sobre todo los votantes de Unidas Podemos.

En segundo término, analizando los resultados referentes al PSOE, observamos que ocurre lo mismo que con la bancada contraria. La formación radical de Vox es el partido cuyos votantes rechazan más al PSOE, que presentan un 1,3 de media. Por su parte, los votantes del PP también se encuentran por debajo del conjunto nacional (un 3,4 de media), con un 3,2 de media. Los

votantes de Ciudadanos siguen la misma tendencia, respondiendo de media un 3,6.

El tercer partido a analizar es probablemente el más polarizador de todos, Vox. Se sigue la misma tendencia mediante la cual son los votantes del partido populista contrario aquellos electores nacionales que más rechazo sienten hacia el partido de Santiago Abascal. Los partidarios de Unidas Podemos responden de media un bajo 0,2, mientras que los del PSOE, un 0,8. Ambas cifras muy por debajo de la media nacional, que es 2,2. Destacan en este punto los resultados de los votantes nacionalistas vascos EH-Bildu y PNV, con un 0 y un 0,1 de media respectivamente. Vox es un partido que se posiciona fervientemente contra los independentistas y en defensa del nacionalismo español, y eso es algo que entre los partidarios nacionalistas genera sus efectos.

Pasamos ahora a analizar los resultados del partido Ciudadanos. De nuevo, los votantes nacionales que más rechazo sienten son los de Unidas Podemos (2 de media). Los partidarios del PSOE sienten una mayor simpatía por Ciudadanos que por el PP, un 3 de media, incluso estando esta vez por encima de la media nacional de 2,7.

El último partido a analizar es Unidas Podemos, para el cual detectamos de nuevo que el mayor rechazo se lo lleva por parte de los votantes de Vox, con un 0,3 de media. Los partidarios del PP responden de media un 0,7 y los de Ciudadanos un 1,7. Una vez más los votantes populistas de Vox rechazan al contrario más que sus competidores de derechas. Destaca en este punto una tendencia contraria a la que sufría Vox, en este caso, Unidas Podemos obtiene las simpatías más altas entre los electores nacionalistas, tanto vascos como catalanes. Siguiendo el mismo razonamiento, esto ocurra seguramente por su discurso colaboracionista con el referéndum de independencia catalán y la plurinacionalidad de España.

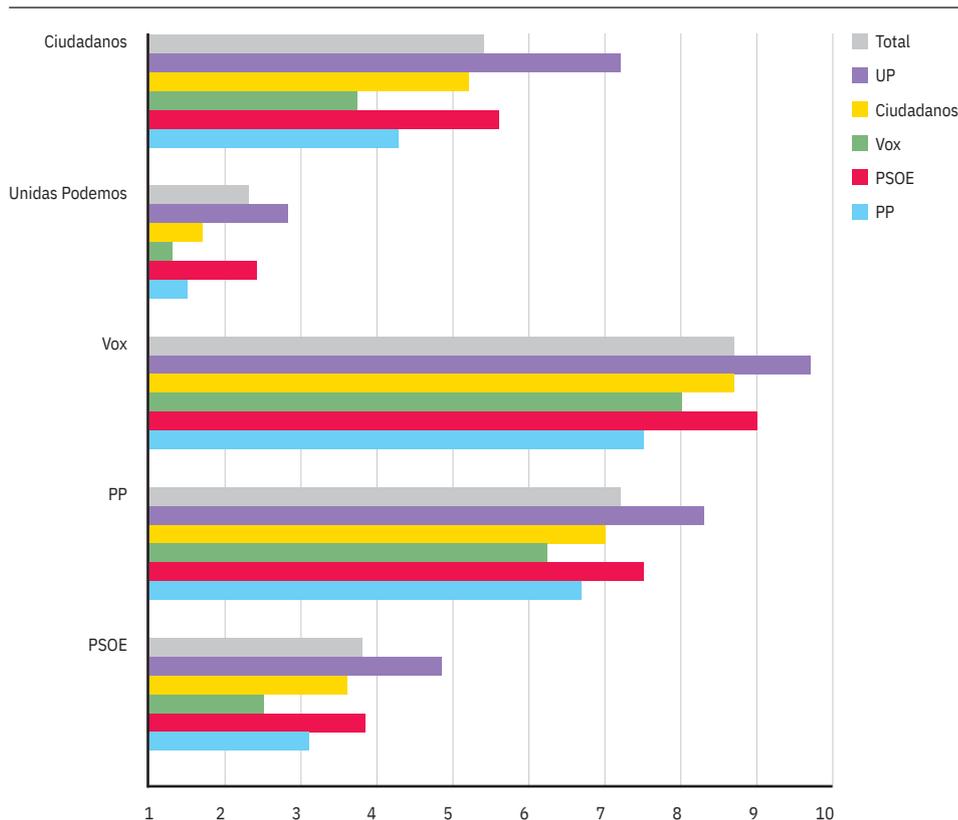
Para terminar con este apartado, es preciso destacar un aspecto clave: los votantes de Vox y los de Unidas Podemos son, de los partidos nacionales, los que tienen los sentimientos de simpatía y adhesión más altos para con su propia formación: un 7,3 y un 7,2 respectivamente. Además de ser los que más rechazo presentan hacia los rivales ideológicos, y los partidos que más lo sufren de los demás, son los electores que más simpatía sienten por su propio partido, lo que refuerza la tesis de que estos partidos y sus votantes se conforman como agentes de polarización, especialmente de polarización afectiva. Gracias a los hallazgos de Iyengar *et al.* (2012: 415) sabemos que suele darse la tendencia de que los ciudadanos extiendan su aversión a determinados partidos hacia las personas dentro de esos partidos, de manera que un rechazo alto de los electores de una formación hacia determinadas siglas, es potencialmente polarización afectiva ante los votantes de las mismas.

Procedemos ahora a analizar la percepción ideológica de dichos partidos.

Siguiendo el orden del Gráfico 2, empezamos analizando la percepción ideológica de Ciudadanos. El primer gran dato y que sigue la tendencia que venimos descubriendo es que los votantes que consideran más rechazado al partido de Ciudadanos son los de Unidas Podemos, ubicándolo de media en el 7,2. Los votantes del PSOE rozan la media del conjunto de entrevistados

de 5,4, aunque también lo consideran más de derechas de lo que los mismos votantes de Ciudadanos consideran a su formación: 5,6 responden de media los socialistas, y 5,2 los del partido de Inés Arrimadas.

Gráfico 2. Respuestas medias: en una escala que va desde el número 1 hasta el número 10 y en la que 1 significa «lo más a la izquierda» y 10 «lo más a la derecha», ¿En qué número colocaría usted a cada uno de los siguientes partidos o formaciones políticas? Cruzada por Intención de Voto + Simpatía.



Fuente: elaboración propia.

En un mismo sentido, los votantes que consideran más radical al partido de Unidas Podemos son los del otro extremo ideológico: Vox. Estos ubican de media a la coalición morada en el 1,3. No obstante, esta vez se encuentra muy cerca de lo respondido de media por los votantes populares, que lo colocan en el 1,5. Los electores de Ciudadanos ubican a Unidas Podemos en el 1,7, de manera que observamos que conforme más avanzan hacia la derecha los votantes, más de izquierdas consideran a Unidas Podemos, de lo que se puede deducir una clara polarización ideológica. El conjunto de votantes ubica de media a Unidas Podemos en el 2,3 en la escala ideológica.

Y lo mismo ocurre con Vox. Los votantes que le consideran más radical son los de Unidas Podemos, que le colocan de media en la extrema derecha: en el 9,7. Los votantes del PSOE también lo hacen, aunque de una forma menos intensa, en el 9. Ambas cifras por encima de la media del conjunto de

los encuestados, que marca el 8,7. Observamos de nuevo la gran rivalidad entre Vox y Unidas Podemos, cuyos votantes ubican al otro partido en el otro extremo ideológico.

Fijándonos en la percepción sobre la ideología del Partido Popular, observamos de nuevo que los votantes que más derechista lo consideran son los de Unidas Podemos, ubicándolo de media en el 8,3, mientras que los votantes socialistas lo ubican en el 7,5. El conjunto de entrevistados lo ubica de media en el 7,2, muy cercano a la respuesta de los socialistas.

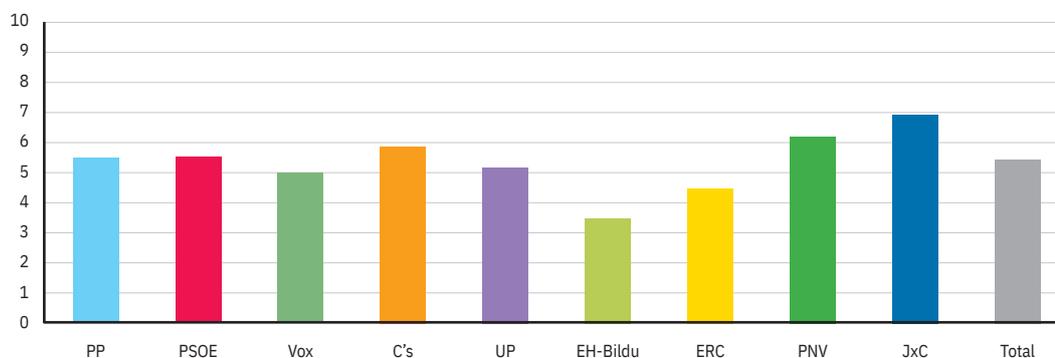
Finalmente, terminamos con el análisis de los resultados del principal partido de Gobierno, el PSOE. Al partido de Pedro Sánchez lo consideran de nuevo más radical los electores de Vox que los del PP. Los votantes del partido de Abascal ubican de media a los socialistas en el 2,5 y los populares en el 3,1. Los votantes de Ciudadanos lo suben hasta el 3,6. Sendos electores ubican al PSOE más a la izquierda de lo que lo hace el conjunto de la población, que lo posiciona de media en el 3,8.

Observamos pues en esta pregunta de nuevo una tendencia bastante evidente: los partidos populistas de Vox y Unidas Podemos son los posicionados en los dos extremos ideológicos, y además sus votantes son los que más radicales ven a sus rivales ideológicos. De nuevo Vox y Unidas Podemos, y sus electores, son actores claves para entender la polarización en España.

5. Confianza social y polarización afectiva

Una de las cuestiones fundamentales a estudiar en la polarización afectiva es la confianza existente entre los votantes de distintos partidos o ideologías, es por esto que procedemos a analizar esta variable. Para ello presentamos el siguiente gráfico.

Gráfico 3. Respuestas medias: ¿Qué confianza le inspiran las personas de un signo ideológico distinto o que votan por un partido político abiertamente contrario al suyo? Utilice una escala de 0-10 en la que el 0 significa «ninguna confianza» y 10 «plena confianza» Cruzada por Intención de Voto + Simpatía.



Fuente: elaboración propia.

La primera gran cuestión a tratar es que la media del conjunto de encuestados es de 5,5, de manera que podemos decir que a los encuestados sí les inspiran confianza las personas que votan a partidos radicalmente contrarios al suyo o que tienen una ideología abiertamente contraria, aunque con cierta moderación.

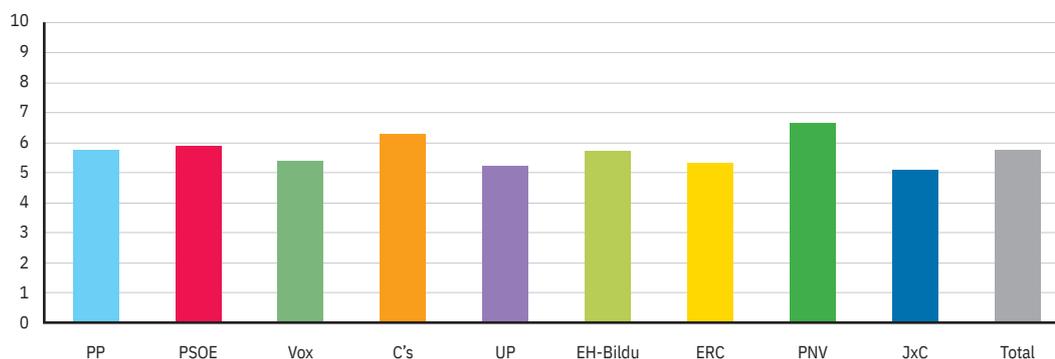
No obstante, lo que más destaca de esta pregunta es que de nuevo ocurre que los votantes de partidos nacionales que menos resultados sacan son los de los partidos populistas. Los electores de Vox, de media, responden un 5, y los de Unidas Podemos un 5,2. Ambos colectivos confiarían en general en personas con ideología distinta, pero es destacado que también ambos están por debajo de la media nacional, lo que les posiciona como los votantes nacionales más «desconfiados» para con los individuos de distinta ideología o partido.

Es interesante también observar que los votantes a los que menos confianza les inspiran las personas de ideología o partido contrarios (tanto es así que están por debajo del 5) son los de Esquerra Republicana y EH-Bildu (4,5 y 3,5 respectivamente), partidos que sabemos que priorizan el clivaje territorial a la hora de decidir el voto y que seguramente lo tengan en estima también para esta pregunta.

Finalmente, pasamos a analizar las preguntas de nuestro estudio que están más centradas en la polarización afectiva. Será con el hilo conductor de la siguiente pregunta: «Le voy a plantear a continuación varias situaciones hipotéticas y me gustaría, por favor, que me respondiera en una escala del 0 al 10 qué sentimientos le generaría cada una de ellas, considerando que 0 significa ‘no le gustaría en absoluto’ y 10 que ‘le encantaría’».

Veamos pues, los resultados para las tres situaciones estudiadas.

Gráfico 4. Situación 1: «Que su hijo o hija, o usted mismo, mantenga una relación de pareja con una persona que vota por un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya».



Fuente: elaboración propia.

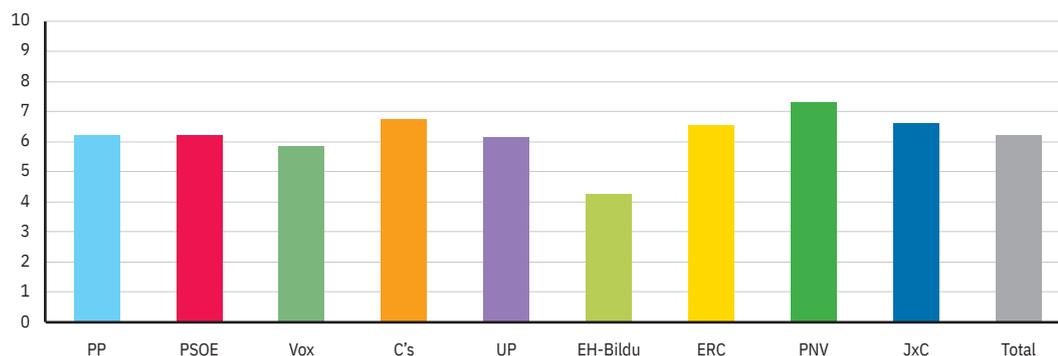
De nuevo, al hilo de nuestro estudio, el dato es claro: los votantes nacionales a los que menos les gustaría que su hijo, o ellos mismos tuvieran una

relación con una persona que vota a un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya, son los de Unidas Podemos y Vox. Si bien la media del conjunto de la muestra es 5,8, los votantes de Vox bajan hasta el 5,4, y los de Unidas Podemos hasta el 5,2. Este dato refuerza una vez más la idea de que tanto ambos partidos, como sus votantes, suponen la mayor representación de la polarización afectiva en España.

Los votantes del Partido Popular, sin embargo, responden de media un 5,8, en un mismo sentido que los del PSOE que responden de media un 5,9. Destaca el dato de los electores de Ciudadanos, que llegan a responder de media un 6,3, colocándose como el partido de ámbito nacional que menos le importa este aspecto. Esto último es lógico en tanto que el partido naranja representa el partido ideológicamente más centrado, por lo que se presupone que sus votantes tendrán menos prejuicios ideológicos para con sus iguales.

Pasemos a la segunda situación.

Gráfico 5. Situación 2: «Contratar laboralmente a una persona que vota por un partido con una ideología abiertamente contraria a la suya».



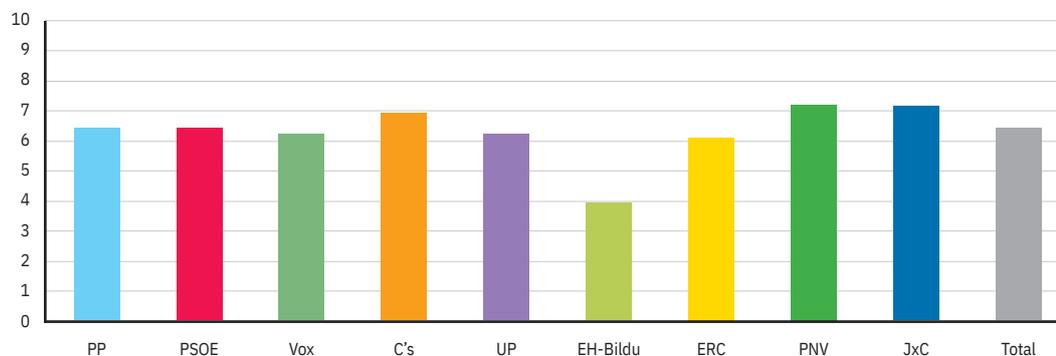
Fuente: elaboración propia.

Siguiendo la misma tendencia que observamos en todo lo estudiado, los votantes nacionales que declaran un menor agrado en contratar a alguien de un partido contrario a sus ideas son los de los partidos populistas de Vox y Unidas Podemos. Los electores del partido de Santiago Abascal responden de media un 5,8, y los del partido morado un 6,1, frente a la media del total de la muestra de 6,2. Detectamos igualmente tanto en ambos partidos como en el conjunto un aumento respecto a la pregunta anterior, de manera que parece a los entrevistados les importa menos la ideología de un empleado que la de la pareja de un hijo.

Tanto los votantes del PP como los del PSOE responden de media un 6,2 en la escala. Los partidarios de Ciudadanos, sin embargo, superan la media con un casi notable 6,7.

Finalmente, para terminar, procedemos a la tercera situación.

Gráfico 6. Situación 3: «Tener amigos que voten a un partido de una ideología abiertamente contraria a la suya».



Fuente: elaboración propia.

De las tres situaciones analizadas, sin duda esta es en la que se encuentran menos diferencias entre los cinco principales partidos, pues todos están cerca de la media del conjunto de la muestra. No obstante, los dos partidos nacionales cuyos votantes siguen presentando la media de respuestas más bajas sigue siendo Vox y Unidas Podemos: 6,2 ambos. Muy cerca de la media nacional de 6,4.

Los votantes de PSOE y PP vuelven a coincidir con la media del total de la muestra (6,4), y Ciudadanos vuelve a ser el partido de ámbito nacional cuyos votantes menos problema tienen en relacionarse con personas de partidos abiertamente contrarios a sus ideas, llegando hasta el 6,9.

Analizando en conjunto las tres situaciones hipotéticas planteadas, observamos que los entrevistados presentan menos problemas en tener amigos de partidos contrarios que un hijo, o un empleado. Esta cuestión es interesante porque las amistades son aquellas relaciones de las planteadas que más dependen de los entrevistados, es decir, las que se pueden elegir, lo que mostraría una menor incidencia de la polarización afectiva si cabe en tanto que no les importa elegir como amigos a personas con ideas muy distintas a las suyas.

Si bien observamos que en las preguntas de polarización afectiva comentadas los datos del conjunto no muestran una gran incidencia de la misma, sí observamos una mayor representación de polarización afectiva entre los votantes de Unidas Podemos y Vox como venimos descubriendo a lo largo de esta investigación. En este caso los datos sobre los electores de los partidos independentistas y nacionalistas dicen algo parecido: apuntan a estar más polarizados afectivamente que los demás, especialmente los de Junts per Catalunya y EH-Bildu, partidos en los que presumiblemente influye más la cuestión territorial.

6. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo del presente artículo, una de las cuestiones que apunta a ser uno de los hilos conductores del comportamiento político de los electores españoles y que quizá debería ser explorada en el futuro por la Academia, es la polarización afectiva entre los partidarios de formaciones populistas.

Hemos podido conocer las particularidades y rasgos diferenciadores de los votantes de Vox y Unidas Podemos en las variables de polarización afectiva. Entre estos hallazgos destaca que los votantes de Vox son los que peor valoran la situación política, y que más consideran que existe mayor crispación y enfrentamiento que hace cuatro años.

Sobre este último aspecto es interesante destacar que los acontecimientos políticos de los últimos cuatro años, de los cuales la mayoría de ciudadanos considera que existe más crispación hoy en día, no se pueden entender sin el surgimiento de Podemos en 2014 y la irrupción de Vox en 2018. Son actores claves para entender la fragmentación parlamentaria y las repeticiones electorales. Acontecimientos que sin duda han contribuido a la polarización afectiva de los españoles, pues si aceptamos que las elecciones aumentan la polarización afectiva (Hernández, Anduiza y Rico, 2020: 4-6), la mayor concentración de procesos electorales en la última década ha potenciado sin duda este fenómeno en la sociedad española. Esto añadido a los discursos populistas de Vox y Unidas Podemos que parten de una concepción de la sociedad catastrofista y que hacen un uso predominante de la comunicación negativa parecen el cóctel perfecto para el aumento de esa «grieta» en la población.

En consecuencia, los principales signos de polarización afectiva los encontramos entre los partidarios de estos partidos. Es reseñable en este sentido que tanto los votantes de Unidas Podemos como los de Vox son los partidos nacionales que más rechazo presentan hacia los rivales ideológicos, los que más lo sufren de los demás y los electores que más simpatía sienten por con su propio partido. Conviene recordar que gracias a Iyengar *et al.* (2012: 415) sabemos que los electores que sientan rechazo hacia otras formaciones, potencialmente lo sentirán también hacia sus votantes, de modo que este aspecto es sin duda un indicativo posible de polarización afectiva. Los votantes de Vox y Unidas Podemos son potencialmente más prejuiciosos que el resto, y además sufren también el peligro potencial de ser más estigmatizados que el resto por la percepción de sus ideas más extremas.

Igualmente ocurre en lo referente a la confianza social: los electores de ambos partidos confiarían en general en personas con ideología distinta, pero destaca que también los dos colectivos están por debajo de la media nacional, lo que les posiciona como los votantes nacionales más «desconfiados» para con los individuos de distinta ideología o partido. Todo apunta a que uno de los efectos del discurso populista sea producir ciudadanos más polarizados, en este caso más desconfiados, o al menos sabemos con certidumbre que los votantes nacionales más polarizados son los que votan a estos partidos populistas.

En lo referente a las variables más estrictamente propias de la polarización afectiva de nuestro estudio es importante destacar que los electores de las dos formaciones objeto de estudio son más reacios que la media de votantes a que sus hijos tengan una pareja de ideología abiertamente contraria a la suya, a contratar a una persona de idas distinta o a incluso tener amigos con ideología abiertamente diferente. Si bien en ninguno de los casos se daban datos negativos, pues en los votantes de los dos partidos para las tres situaciones hipotéticas la media de respuestas era aprobada (al menos 5 de 10), la diferencia con el resto de votantes del ámbito nacional debe quedar latente. Tanto es así que se podría plantear que en dichas preguntas se modera la tendencia por la deseabilidad social de ser tolerante con otras ideologías y creencias.

Como decíamos en el marco teórico, en contextos multipartidistas, la construcción de «la otredad» en situaciones polarizadas es difusa (Cf. Harteveld, 2021: 2). Esto lo hemos podido comprobar también en nuestro estudio, pues el mayor rechazo por parte de los votantes de Unidas Podemos se da hacia Vox, pero también es bastante alto hacia el PP, y lo mismo ocurre en los votantes de Vox, que se enemistan fundamentalmente con Unidas Podemos, pero que también ven al PSOE como una amenaza bastante peligrosa. Esto podría abrir un debate acerca de si quizá sería más efectivo el estudio de la polarización a través de la variable independiente de la ideología y no la intención o el recuerdo de voto, sobre todo teniendo en cuenta la tradición del comportamiento electoral europeo y español por la cual la alineación ideológica es más común que la partidista. No obstante, sería importante tener en cuenta de cara esos estudios que se perdería información interesante como la diferenciación entre partidos radicales y mayoritarios.

La polarización afectiva entre votantes de partidos populistas es un fenómeno que bien podría estudiarse con más profundidad en estudios futuros, sobre todo con perspectivas cualitativas y con la perspectiva de que tanto ellos como sus líderes políticos puedan acabar arrastrando a la brecha al resto de votantes.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. y Webster, S. (2016): «The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century». *Electoral Studies*, 41: 12-22. doi: 10.1016/j.electstud.2015.11.001
- Ansolabehere, S. e Iyengar, S. (1997): *Going Negative: How Political Advertising Divides and Shrinks the American Electorate*. New York: The Free Press.
- Burleson, B. (2021): *Support for Regionalist and Nationalist Political Parties in Spain*. Honors Theses, University of Missisipi.
- Crespo, I.; Carletta, I.; Garrido, A. y Riorda, M. (2011): *Manual de Comunicación Política y Estrategias de Campaña: Candidatos, medios y electores en una nueva era*. Buenos Aires: Biblos.
- García Beaudoux, V.; D'Adamo y Slavinsky G. (2005): *Comunicación política y campañas electorales*. Barcelona: Gedisa

- Grupo Especial de Investigación CEMOP (2021): «Encuesta nacional sobre polarización afectiva y brecha en España» (working paper).
- Harteveld, E. (2021): «Fragmented foes: Affective polarization in the multiparty context of the Netherlands». *Electoral Studies*, 71.
- Hernández, E.; Anduiza, E. y Rico, G. (2020): «Affective polarization and the salience of elections». *Electoral Studies*, 69. doi: 10.1016/j.electstud.2020.102203
- Iyengar, S.; Sood, G. y Lelkes, Y. (2012): «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly*, 76(3): 405-431. doi: 10.1093/poq/nfs059
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015): «Fear and loathing across party lines: New evidence on group polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707.
- Laclau, E. (2007): *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Mudde, C. y Kaltwasser, C. R. (2019): *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.
- Norris, P. (2020): *Measuring Populism Worldwide*. Faculty Research Working Paper Series in Harvard Kennedy School.
- Turnbull-Dugarte, S. J. (2019): «Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox». *Research & Politics*, 6(2).
- Turnbull-Dugarte, S. J.; Rama, J. y Santana, A. (2020): «The Baskerville's dog suddenly started barking: voting for Vox in the 2019 Spanish general elections». *Political Research Exchange*, 2(1), 1781543.